

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

10434

# LA SUCURSAL DEL INFIERNO

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

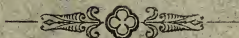
EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EDUARDO MONTESINOS Y DANIEL BANQUELLS

MÚSICA DEL MAESTRO

MIGUEL SANTONJA



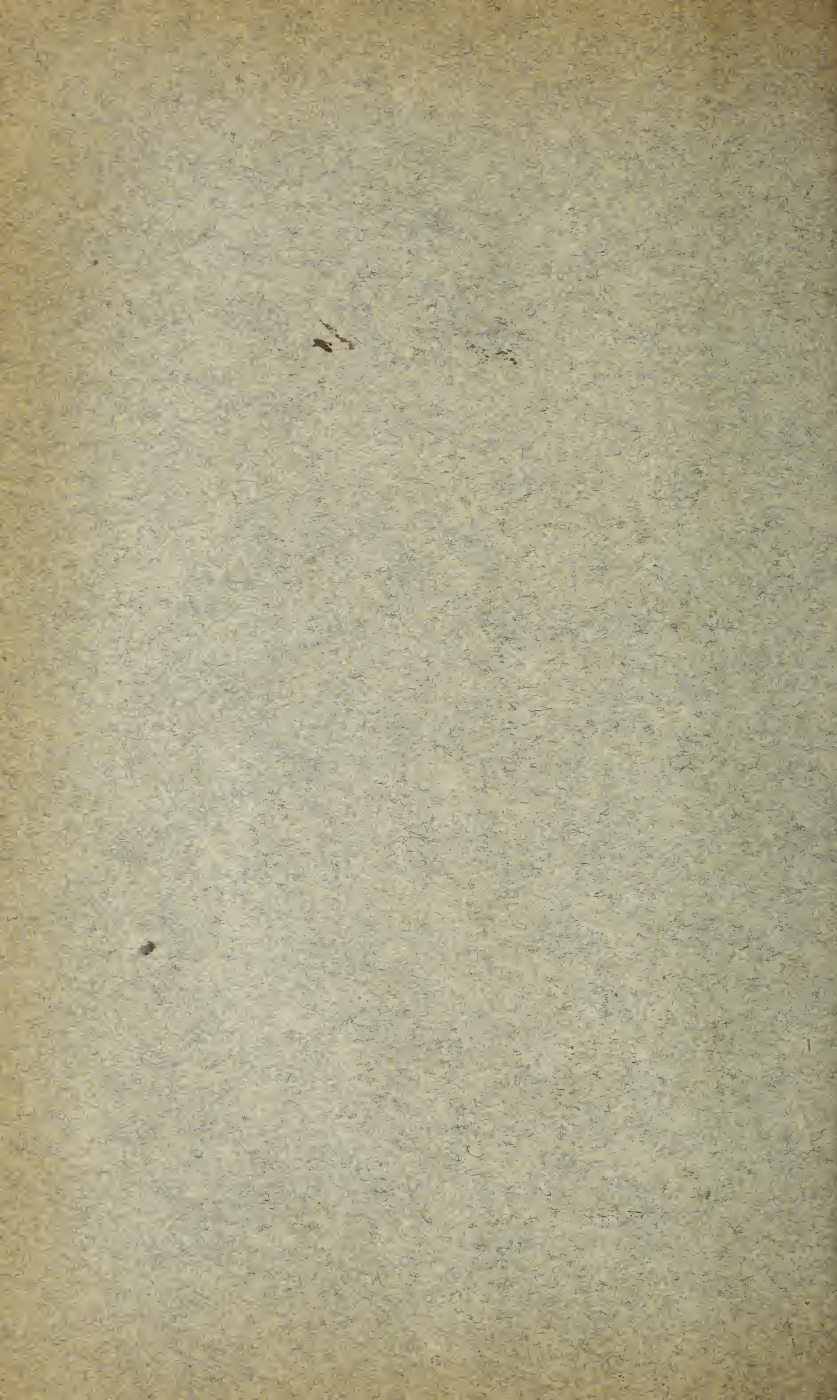
MADRID

ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES

Federico de Madrazo (antes Greda), 15, bajo

— 7

1896



# LA SUCURSAL DEL INFIERNO

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EDUARDO MONTESÍDOS Y DANIEL BANQUELLS

música del maestro

**MIGUEL SANTONJA**

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO ROMEA la noche del 29  
de Enero de 1896



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

—  
1896

# REPARTO

---

## PERSONAJES

---

## ACTORES

---

JULIA.....	Srta. Prado (Loreto).
MANUELA.....	Alcacer (Josefa).
DOÑA O.....	Sra. Pastor (Laura).
DON RAFAEL.....	Sr. García (Valentín).
SANTIAGO.....	Barraycoa (Francisco).
CASIMIRO.....	Reforzo (Juan).

---

## Epoca actual

---

Por derecha é izquierda las del actor

---

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

AL RENOMBRADO MATADOR DE TOROS

# Luis Mazzantini



¡Vaya por usted!

671524

Los Autores



---

# ACTO UNICO

~~~~~

Sala elegantemente amueblada. Puertas laterales y al foro. Primer término derecha, balcón. Sillas, mesa, etc., etc.

## ESCENA PRIMERA

ULIA, asomada al balcón primer término derecha

### Música

(Muy piano en la orquesta de modo que se oiga bien la letra.)

No vengas muy tarde,  
Santiaguito mío;  
que en obscureciendo  
hace mucho frío;  
ponte la bufanda  
no hagas tonterías,  
ten mucho cuidado  
con las pulmonías.  
Tú estás delicado  
y si te murieras,  
es casi seguro  
que yo te siguiera.

(Se oye en un piano el "Gran Dio, morir si giovane.")

Ya empezó la vecinita  
su lección á repasar,  
está visto, es imposible,  
no nos deja descansar.  
Con el piano maldecido  
no se puede una entender,

y reniego de Bellini  
 Donizetti y Meyerbeer.  
 Vete para casa  
 y temprano cena  
 que vamos á Apolo  
 á ver la *Verbena*;  
 estaremos juntos,  
 nos divertiremos,  
 y en los entre actos  
 los dos charlaremos.

(El piano toca «Un mantón de la China-na.»)

Ya está otra vez el piano  
 con su canción.  
 Primero ha sido Verdi,  
 después Bretón,  
 y si estará seis horas  
 tocando así,  
 después de Caballero  
 vendrá Chapí.

(Toca «La Czarina.»)

Hasta después,  
 Santiago, adiós,  
 no vengas tarde,  
 por compasión,  
 ya sabes tú  
 que soy así,  
 y que no puedo  
 vivir sin tí.

### Hablado

(Al terminar la música se oyen voces dentro supo-  
 niéndose que riñen.)

Ya tenemos la de siempre;  
 temprano empieza el tiberio;  
 yo me largo y que se arreglen.  
 ¡Jesús María, qué genios!

(Mutis segunda derecha.)



## ESCENA II

MANUELA y CASIMIRO que salen por la primera izquierda riendo á grandes voces. El trae el sombrero en la mano y se pone los guantes.

- MAN. ¡Te digo que no saldrás!  
 CAS. ¿Que no saldré?... ¡Lo veremos,  
 aquí soy el amo yo;  
 soy el amo y no tolero  
 que nadie mande en mi casa  
 ni nadie me ponga freno!
- MAN. ¡Sí, ya sé que soy tu esclava!  
 CAS. ¡Manuelal... (Con desesperación.)  
 MAN. Que no merezco  
 tener voz, si no soy nadie.
- CAS. ¡Manuela, que estoy ardiendo!  
 MAN. Si ardes, mejor, toca el pito  
 y que vengan los bomberos.  
 Tú piensas que yo soy tonta;  
 no, conozco tus proyectos.  
 (Casimiro coge un libro y la amenaza.)
- CAS. Manuela, que...  
 MAN. Solo falta  
 que me pegues...  
 CAS. Que...  
 MAN. (Llorando.) ¡Negrero!  
 CAS. Tú solo tienes la culpa  
 de lo que pasa; el infierno  
 me ha traído esa mujer  
 que te trastorna los sesos.
- MAN. ¿Qué mujer?  
 CAS. Doña demonios,  
 esa del cuarto tercero  
 que te mata y que me mata  
 con sus infames consejos,  
 A mí nadie me aconseja.
- MAN. Nuestros dos años primeros  
 CAS. de matrimonio, pasaron  
 sin el más leve tropiezo,  
 pero en cuanto esa señora  
 te embaucó...

- MAN. ¡Mal caballero!  
No, no, tú no eres el mismo,  
antes yo era tu embeleso,  
tu nenita, tu cariño,  
siempre me estabas friendo  
con tus halagos; y ahora...
- CAS. ¿Ahora qué?
- MAN. Ahora, ni esto.  
Solo tu café te gusta,  
y estarte pasando el tiempo  
diciendo mil tonterías  
y ninguna de provecho;  
pero has de saber, infame, (Subiendo de tono.)  
que yo no me chupo el dedo,  
y que sé que ese café  
es solamente un pretexto  
para ir á ver. .
- CAS. A la sota.
- MAN. A la de espaditas, eso. (Se sienta.)
- CAS. (Dulcificando el tono y arrimándose á la silla.)  
¡Pero es posible, Manuela,  
que tú, que tienes talento,  
te imagines esas cosas!  
¡Por Dios, mujer! ¡Ten criterio!  
¡Porque lo tengo lo digo!  
¡Hoy cumple el año tercero  
que nos casamos!
- MAN. ¡Hoy cumple!
- CAS. Por cuya razón tenemos  
convidados á los tíos,  
y en el preciso momento,  
cuando vamos á almorzar,  
se le antoja al caballero...
- CAS. Sin perjudicar á nadie,  
salir á dar un paseo.
- MAN. Y si se encuentra ocasión...  
pues .. aprovechar el tiempo.  
(Casimiro se dirige á la puerta y Manuela quiere im-  
pedirlo.)  
Te digo que no saldrás.
- CAS. Señora mía, hasta luego. (Vase.)  
(Manuela cae en un sillón llorando.)

**ESCENA III**

MANUELA

MAN.

¡Tratarme con esos modos!  
¡Qué maridos, qué maridos!  
¡Todos son unos perdidos,  
y el mío el peor de todos!

**Música**

Vivir de esta manera  
no me es posible,  
porque yo estoy sufriendo  
lo inconcebible.  
Mi pícaro marido  
es un malvado,  
y es que esa bribonaza  
le ha trastornado.

—  
Tres años hace  
que nos casamos,  
y amarnos siempre  
con fé juramos.  
El me quería,  
yo le adoraba,  
y en mí tan sólo  
su amor cifraba.  
Mas todo cambia,  
y aquel cordero,  
es hoy un lobo  
de lo más fiero.

—  
La mujer que se casa, merece  
de la pena sufrir el rigor;  
el casarse muy bueno parece,  
mas no hay nada en el mundo peor.  
Al principio, la dicha sonrío;  
y es la vida un edén sin igual,  
la inocente que de esto se fie  
ya verá si lo pasa muy mal.

Muchos mimitos,  
 muchas caricias,  
 mucho «te adoro,»  
 muero por tí.  
 Hasta que vuelan  
 y los engañan  
 para alejarlos  
 de su redil.  
 Ellos, incautos,  
 caen en sus redes,  
 y una vez dentro  
 no salen más.  
 En nido ajeno  
 viven dichosos,  
 pero á su casa  
 no vuelven ya.

Por eso hay que buscar  
 el medio de vencer;  
 hacerlos implorar  
 y hacerlos padecer,  
 y en cuanto que el perdón  
 pretendan conseguir,  
 la pena del talión  
 que tengan que sufrir.

Así lo haré,  
 lo juro yo,  
 me vengaré  
 de ese traidor.

### **Hablado**

Paciencia y mala intención;  
 esto es lo que debo hacer.  
 ¡Así lograré vencer  
 á ese pícaro bribón!

## **ESCENA IV**

MANUELA y JULIA

JUL.

(Saliendo.)  
 ¡Buena ha estado la mañana!  
 De pé y pé y doble ú,  
 y tienes la culpa tú.

- MAN. (Levantándose furiosa.)  
No me sofoques, hermana.
- JUL. ¿Te has llegado á figurar  
que vas á poder más que él,  
y estás haciendo un papel?...
- MAN. ¡Mujer, te quieres callar!
- JUL. Si te falta, que á mi ver  
no lo sabes con certeza,  
me parece ligereza  
el decirselo, mujer.  
Porque estando prevenido  
él lo hará con más cautela,  
y entonces, «adiós, Manuela»  
te quedaste sin marido.  
Hay que hacerlo con misterio:  
sé prudente en adelante,  
hasta cogerle infragante  
en delito de adulterio.  
Si te es fiel, con tu maldito  
proceder das ocasión,  
ya sabes: la privación  
es madre del apetito.  
Tú le indicas un manjar,  
diciendo: no has de comer.  
Vamos á ver, ¿qué ha de hacer  
sino quererlo probar?
- MAN. (Admirada.)  
¿Pero qué es eso, Julita?  
No hables más de esa manera.  
¡Vaya con la bachillera!  
¡Jesús y qué lengüecita!
- JUL. Santiago me ha traído  
libros, y pude aprender  
qué es el hombre y la mujer,  
qué la esposa y el marido.  
¡Libros buenos! ¡Ahí es nada!  
«El casamento d' Jneo».  
«Prácticas del Himeneo».  
y «La Perfecta casada,»  
y otros mil, que aunque te asombre,  
nos dicen que el femenino  
es menos que el masculino,  
es decir, que es más el hombre.

- MAN. El pollo es aprovechado,  
vaya, se pierde de vista  
el señor seminarista.
- JUL. Lo fué, pero lo ha dejado.  
Como el hombre es el sostén,  
serle humilde es necesario.  
Ya ves, en el seminario  
deben saberlo muy bien.
- MAN. ¡Sólo me falta que ahora  
vengas á darme lecciones!
- JUL. Emito mis opiniones.
- MAN. Pero estás muy habladora.  
Ten la bondad de callarte.
- JUL. Descuida, que no hablaré;  
te aconsejo, porque sé  
que algo grave va á pasarte.
- MAN. Vaya, me voy, pues si no...  
(Vase primera izquierda.)
- JUL. ¡Escucha! ¡Jesús, qué casal  
lo que es á mí no me pasa,  
eso lo aseguro yo. (Mutis.)

## ESCENA V

DOÑA O y DON RAFAEL por el foro

- RAF. No hay nadie en el redondel,  
es que habrán hecho el despejo  
y esperará la cuadrilla  
ver agitar el pañuelo.
- D.<sup>o</sup> O. ¡Por Dios, no me irrites, hombre!  
¿Supones tú que yo tengo  
paciencia para sufrir  
ese lenguaje torero?  
A que vayas á los toros,  
francamente, yo me avengo.  
Que pases en «El Diván»  
horas y horas discutiendo  
si es buena ó mala una suerte  
ó si es bueno ó malo un diestro,  
lo sufro con humildad;  
pero estarte siempre oyendo

- palabrotas mal sonantes,  
y frases de matadero,  
eso, por Dios, Rafael,  
no me acostumbro, no puedo.
- RAF. Porque no sientes correr  
sangre torera en tu cuerpo.
- D.<sup>a</sup> O Porque no soy como tú,  
porque detesto los cuernos.
- RAF. ¡Que te duermes en la suerte!
- D.<sup>a</sup> O ¡Qué hombre tan falto de seso!
- RAF. ¿Por dónde andará Manuela?
- D.<sup>a</sup> O Quizá se estará vistiendo.
- RAF. Ahí viene el primer aviso.

## ESCENA VI

DICHOS y JULIA

- JUL. Adiós, tía, Adiós, Frascuelo.
- D.<sup>a</sup> O Y Manuela, ¿dónde está?
- JUL. En su cuarto.
- RAF. ¿Qué está haciendo?
- JUL. Pues... como siempre, llorando.
- RAF. Bronca en el seis.
- JUL. Discutieron.
- «¡Que no sales!»—«¡Que sí salgo!»  
—«¡Infame, pillor!»—«¡Hasta luego!»
- Él se dirige á la puerta,  
ella le sale al encuentro...
- RAF. Y hubo cogida, está claro,  
porque le cortó el terreno.
- JUL. ¡Esto no es casa, esto  
la sucursal del infierno!
- RAF. Si se descompone un bicho  
hay que usar un buen trasteo  
y darle pases por bajo  
para lograr recogerlo.
- JUL. El caso es que se enfadaron.
- RAF. Entonces ya no comemos.  
Se suspende la corrida  
á causa de haber mal tiempo.
- D.<sup>a</sup> O ¿Y tú, qué tal, cómo vas

con Santiago? ¿el casamiento se arregló?

JUL.

Creo que sí.

D.<sup>a</sup> O

No sabes lo que me alegro.

¡Y pensar que aquel muchacho que iba á ser cura, se ha vuelto atrás de su decisión!

¡Vaya un cambio!

RAF.

Muy bien hecho.

Es un cambio en la cabeza, es decir, se dejó el pelo.

D.<sup>a</sup> O

Vamos á hablar con Manuela.

RAF.

Bueno, vámonos á dentro.

D.<sup>a</sup> O

¿Tú vienes?

JUL.

Me quedo aquí.

D.<sup>a</sup> O

Pues hasta ahora. (Vanse Doña O y Rafael.)

JUL.

Hasta luego.

## ESCENA VII

JULIA, á poco SANTIAGO

JUL.

Siento pasos, es Santiago. Voy á salirle al encuentro.

### Música

SANT.

No digas que he tardado, vidita mía, pues para venir pronto tomé el tranvía.

JUL.

Así es como te quiero, mi Santiago.

SANT.

Ya ves, cuanto me dices, todo lo hago.

JUL.

Eres muy bueno.

SANT.

Tú eres mejor.

LOS DOS

Nos amaremos mucho los dos.

SANT.

Pensar que estaba yo predestinado á ser un cura muy virtuoso,



y que, por fin, el hábito he colgado  
por ese rostro tan delicioso.

JUL. En cambio tú ya tienes quien te quiera  
y mujercita para cuidarte  
y si alguna desgracia sucediera  
á tu Julita para llorarte.

SANT. ¡Qué atrocidad,  
qué atrocidad!  
no me hables de eso,  
por caridad.  
Quiero vivir,  
mi dulce amor  
y en caso extremo  
morir los dos.

JUL. Cuéntame alguna cosa  
del Seminario.

SANT. Voy á contarte todo,  
ves escuchando.

En seguida que entré en el convento  
por la Teología mostré tal afán,  
que en seguida los curas dijeron  
«para ejercitarte serás sacristán.»

Tin, tan,

Tin, tan,

me obligaban á hacer la limpieza  
y á veces á misa solía ayudar.

Yo tocaba á maitines y vísperas  
y en el mes de María solía cantar.

Tin, tan,

Tin, tan.

Me levantaba  
muy de mañana,  
tocaba entonces  
misa de alba;  
á un señor cura,  
que era muy tragón  
el chocolate  
servía yó  
una jicarita  
para su merced,  
una para el padre,

para el hijo, tres.  
 Tal fe tenía,  
 tanto rezaba,  
 que algunos santo  
 me proclamaban.  
 Mas cierto día  
 en el paseo  
 tu rostro ví  
 y enamorado  
 como un bendito  
 quedé por tí.  
 No pensé en más,  
 todo dejé,  
 y á tu cariño  
 me consagré.

JUL.

El hogar tiene dulces encantos  
 y se goza de amores sin fin,  
 es tan santo ser padre de almas  
 como padre de algún chiquitín.  
 Ya verás qué felices seremos,  
 ya verás, Santiaguito, qué bien,  
 pasaremos la vida dichosos,  
 nuestra casa ha de ser un edén.

Y siempre juntos,  
 siempre juntitos,  
 con mis mimitos  
 feliz serás.  
 Tu mujercita  
 te querrá mucho  
 y con cariño  
 te cuidará.

### Hablado

SANT.

No sabes, ¡ay! Julia,  
 lo que yo te quiero,  
 estoy por tí loco,  
 tan sólo en tí pienso  
 cuando estoy en casa,  
 cuando estoy comiendo,  
 cuando me levanto  
 y cuando me acuesto.  
 Ante tu retrato

paso el día entero,  
 y le digo flores  
 y le escribo versos.  
 Es tal el cariño  
 que yo te profeso,  
 que me estoy quedando  
 tan sólo en los huesos;  
 yo juro quererte,  
 mi bien, *in æternum*.  
 A hacer tus caprichos  
 estoy tan dispuesto,  
 que si me pidieras  
 el sol, te prometo  
 que tomaba un coche  
 para el firmamento,  
 y el sol te traía...  
 si accedía á ello.  
 Yo seré tu esclavo,  
 tu perro faldero,  
 lo que tú me mandes  
 haré sin recelo.  
 ¡Qué Paolo y Franchesca!  
 ¡Qué Isabel y Diego!  
 Mas que esos amantes  
 nosotros seremos.  
 ¿Me quieres... Santiago?  
 ¿Lo dudas, lucero?  
 Temo que me engañes...  
 Mi gloria...  
 JUL.                               Mi cielo.  
 SANT.                               (Llamando.)  
 JUL.                               ¡Julita!  
 JUL.                               Me llaman.  
 SANT.                               Adiós. (Vase Julia.)  
 SANT.                               Hasta luego.

### ESCENA VIII

SANTIAGO, después DON RAFAEL

¡Qué humildad y qué ternura!  
 Voy á ser feliz con ella.  
 RAF.                               Adiós, barbián.

- SANT. ¿Cómo vamos?
- Don Rafael...
- RAF. En la brega  
regular, ya voy de naja,  
es decir, á Villavieja.
- SANT. ¿Con que cuándo, cuándo es eso?  
Allá... para primavera.
- RAF. Dios le dé á usted mucha suerte.  
y no haga que usted lo sea.  
Sobre todo buena vista  
y mucha mano derecha.
- SANT. Julia es un ángel.
- RAF. Lo sé.  
Es una muchacha buena,  
sabiéndola trastear  
hareis una gran pareja.

## ESCENA IX

DICHOS y CASIMIRO con una botella

- CAS. Muy buenos días, señores.  
Qué, ¿se está de conferencia?  
(Se dan las manos.)
- RAF. De modo que ha despejado  
y habrá comida.
- CAS. Muy buena.  
Jerez, marca «Mazantini»  
y además una sorpresa.
- RAF. Ya lo sé; toro estofado  
que es un plato de primera.  
Vamos á ver, Casimiro,  
¿qué ha pasado con Manuela  
que está dada á los demonios?
- CAS. ¡Ay, tío, con la paciencia  
de un santo no hay suficiente  
Para sufrirla!...
- RAF. ¿Se cuela?  
Joven, joven, no se case.  
¡Como yo soltero fuera!...
- SANT. Es que de Manuela á Julia  
hay una gran diferencia.
- CAS. ¡No te fies!

RAF.

A mi mujer  
la creí también muy buena  
y me ha salido una res  
con una intención perversa.  
Si no fuera porque aprieto  
(Hace señas de picar.)  
y que tengo buena escuela,  
ya estaría yo en el hule,  
pero conmigo no juega.  
La mujer y el toro tienen  
semejanza muy perfecta,  
y yo creo que un casado  
debe tener muy en cuenta  
el color de la divisa,  
pues á mi ver, según ella,  
debe dar á su mujer  
la lidia que le convenga.  
Supongamos que las cintas  
son del color de Udaeta.  
Hay que pararle los pies  
en cuanto salte á la arena,  
no darle mucho castigo,  
hacer la brega ligera,  
y con poquitos adornos  
empapar bien la muleta  
para aprovechar y en corto  
dar un volapié en las péndolas.  
Si es del Duque, blanca y rosa,  
debe hacerse otra faena.  
Toreo alegre, el que gusta.  
Si sale blanda la fiera  
poco hierro, y en los quites  
mucho adorno y poca ciencia.  
Pero si el del Duque sale  
de los amigos que pegan,  
hay que estar con mucho ojo  
al quite, tener prudencia,  
usar mucho de las largas,  
evitar que se revuelva  
y dejarle descansar  
sin abusar de la tela.  
Con estos toros un diestro  
puede lucirse de veras

y puede meter el pie  
 si tiene sangre en las venas.  
 Si la hembra es de Miura  
 «con divisa verde y negra,»  
 hay que tener mucha vista,  
 mucho cuidado en la brega,  
 y derrochar mucho arte.  
 Las reses de Miura, piensan,  
 saben latín, matemáticas  
 y no hay que jugar con ellas.  
 Mejor que para casadas  
 suelen servir para suegras.  
 Pero hay algunas moruchas  
 de dudosa procedencia  
 y que salen del chiquero  
 dando saltos y carreras.  
 A éste rasgan el percal,  
 tiran un ginete á tierra  
 huyendo unas veces, y otras  
 arrancando con fiereza.  
 Que desparraman y escarban  
 y que luego á la querencia  
 de un caballo, no lo sacan  
 ni capotes ni muleta.  
 Para esos, solo hay un medio,  
 la olla, suerte suprema,  
 necesaria muchas veces  
 á costa de la vergüenza,  
 que entre ir á Villagloria  
 ó una chifla de primera  
 vale más música alegre  
 que quedarse en la cabeza. (Pausa y transición.)  
 Pero hablando de otro asunto,  
 ¿qué ha pasado con Manuela?  
 Los celos; ¡celos malditos!  
 Con su tía, la paciencia  
 he perdido tantas veces...  
 Es de familia.

CAS.

RAF.

SANT.

No crea  
 que á mí me va á pasar eso  
 con Julia.

CAS.

RAF.

Dios no lo quiera.  
 Pero, ¿cuál es la razón?

- CAS. Pues una maldita idea  
que le ha hecho concebir  
una vecina perversa,  
la viuda de Luján,  
la del tercero derecha.
- SANT. Siempre fueron las vecinas,  
malas para consejeras.
- CAS. Mi mujer tenía costumbre  
de pasar la tarde entera  
en casa de esa señora,  
y, sin duda, con la idea  
de entretenerse un ratito  
le echaba las cartas, y ella,  
que tiene un genio tan vivo,  
tomó la cosa de veras.  
Un día hizo el demonio  
que el rey de copas saliera  
junto á una sota de espadas.  
Eso bastó, fué la prueba  
para suponer que yo...  
la faltaba...
- RAF. ¡Qué cabeza!
- CAS. Me armó un escándalo gordo,  
dijo que la sota era  
aquella chiquilla rubia  
que tuvimos de doncella.  
Yo traté de disuadirla,  
pero no encontré manera.  
Desde entonces yo no vivo,  
y estoy, vamos, que me llevan  
los demonios.
- SANT. Tenga calma...
- CAS. ¡Cómo he de tener paciencia!
- RAF. Ya tienes tú lo bastante;  
cuando una mujer se empeña  
no hay más que un sólo remedio,  
cachaza y guardar la lengua.  
La resistencia pasiva,  
ese es el mejor sistema.  
Al buen callar llaman Sancho  
y en boca cerrada no entran  
moscas, ya lo sabes,  
este siempre fué mi lema.

## ESCENA X

DICHOS, MANUELA, JULIA y DOÑA O

- MAN. (Desde la puerta.)  
Casimiro, con permiso,  
ven que teníamos que hablar.
- RAF. ¡Hay bronca!  
(Don Rafael habla con Santiago en voz baja, riéndose al ver que Manuela ha llamado á su marido. En este momento sale Julia, se dirige al grupo y dice su bocadillo. Santiago se sorprende y se dirige con Julia á la segunda derecha haciendo gestos cómicos.)
- JUL. (A Santiago.) ¿Quieres pasar?  
Tengo que hablarte, es preciso. (Mutis.)  
(Doña O después de pasearse sofocada se sienta en una butaca.)

## ESCENA XI

DON RAFAEL y DOÑA O

- RAF. Se ocupó la presidencia,  
y debe estar superior.  
Preside el Gobernador,  
no hay más que tener paciencia.
- D.<sup>a</sup> O ¡Qué canallas y qué viles  
son todos, sin excepción!
- RAF. Se va á empezar la función,  
ya salen los alguaciles.
- D.<sup>a</sup> O (Se levanta y poniéndose de frente á don Rafael le dice en tono trágico.)  
¿Conoce usted á un caballero  
á toros aficionado  
que es un pillo rematado?
- RAF. No lo conozco ni quiero.  
¡O, ya sabes quién soy yo!  
¡O, qué me estás insultando!  
¡O, que me estás matando!  
¡y eso no lo aguanto, O!  
Ya que no quieres dar juego



te voy los pies á parar  
y á ponerte luego un par  
de banderillas de fuego.  
Y aunque traigas intención,  
puedes tener la certeza  
que yo quiebro en la cabeza  
sin sufrir un revolcón;  
que salgo por pies ligero  
en dirección al estribo,  
y en tanto tomo el olivo  
tú te vuelves al chiquero.

D.<sup>a</sup> O

Esas son vanas razones  
para evitar que te diga  
que ya conozco la intriga  
y que sé tus intenciones.  
Mientras que aquí, entretenido,  
estabas tú, majadero...  
nosotras, en el tercero,  
todito lo hemos sabido.  
Es la viuda de Luján  
quien disipó mi ignorancia,  
que en cuestión de cartomancia  
es más sabia que Briján.  
Nunca he sido mal pensada,  
aunque tu afición denotas.  
¡Te he visto allí entre dos sotas!  
¡A mí!

RAF.

D.<sup>a</sup> O

Lo afirma la espada.

RAF.

D.<sup>a</sup> O

¿Y Santiaguito el beato?...  
¿También sotas le han salido?  
El místico arrepentido,  
ese que no rompe un plato,  
aunque se pierde de vista,  
cuando las cartas le echó  
las cuatro sotas sacó.  
¡Miren el seminarista!  
Pero se me importa poco;  
lo que es grave para mí  
es eso que atañe á tí,  
¿dí, Rafael, estás loco?

(Después de una pausa don Rafael silba la salida del toro.)

RAF.

¿Te quieres callar?

- D.<sup>a</sup> O. No quiero,  
y te araño si es preciso.
- RAF. Te mando el primer aviso,  
esto ya es un herradero.
- D.<sup>a</sup> O. No me impacientes, porque  
tengo muy mala intención.  
¡Mira que soy un león!
- RAF. Un león, sí, Regardé.  
Aquel que arrogante y fiero  
quiso luchar y vencer  
y lo que hizo fué correr  
delante de *Caminero*.
- D.<sup>a</sup> O. Tú *Caminero*, ¡qué horror!  
¡No tiene ya ni decoro!  
¡Se está proclamando toro!
- RAF. Pero toro vencedor.
- D.<sup>a</sup> O. ¡Viejo inútil, carcamal!  
Para engañar sois muy diestros.  
(Don Rafael se dirige á la puerta.)  
¿Dónde vas?
- RAF. Por los cabestros  
para llevarte al corral.

## ESCENA XII

DICHOS. CASIMIRO, seguido de MANUELA y JULIA, de SANTIAGO

- MAN. (Entrando desesperada detrás de Casimiro, y sin dejar  
de pasear por la escena,)  
Sí, señor, es tu querida.
- CAS. Manuela, calla.
- MAN. ¡Embustero!
- RAF. Se abrió de nuevo el chiquero.  
Corrida en plaza partida.
- D.<sup>a</sup> O. Manuela, son unos pillos,  
son unos pillos, Manuela.
- JUL. (saliendo y haciendo el mismo juego.)  
¡No, señor, esa no cuela!
- RAF. Ahora salen los novillos.
- MAN. ¡Todos son unos malvados!
- JUL. ¡Inicuo, infame, cruel!

- RAF. Ya se llenó el redondel,  
ya empiezan los embolados.
- JUL. ¡Yo que le creí un tesoro!
- SANT. Es que sin razón te quejas.
- JUL. Tienes cuatro, dos parejas.  
¿Por qué no te vas al moro?
- SANT. Mira, Julia, que no aguanto  
insultos, ¿lo has entendido?
- JUL. ¡Tunantas, lo han pervertido!  
¡él que parecía una santol  
Por eso quiere dejarme...
- SANT. ¡Pero si no he dicho nadal
- JUL. ¡Que siento no estar casada  
para poder divorciarme!
- SANT. No te apures, porque yo,  
si lo crees necesario,  
me vuelvo á mi seminario,  
canto misa y se acabó.
- MAN. Es una burla completa.  
Despidelo.
- D.<sup>a</sup> O Sí.
- MAN. En seguida.
- D.<sup>a</sup> O (A Rafael.)  
¿Dí, que es esto?
- RAF. Una cogida,  
y se cortó la coleta.
- JUL. (Se deja caer sollozando en una butaca.)  
Yo me encuentro avergonzada,  
aun viéndolo no lo creo.
- MAN. ¿Y el «Casamento d'Ineo,» (A Julia.)  
y la «Perfecta casada?»  
Esos libros, hija mía,  
han sido tu perdición.
- JUL. Manuela, tienes razón.
- MAN. Julia, bien te lo decía.  
(Cae en otra butaca, y llora como Julia —Dirigiéndose  
á Casimiro.)  
Lo que es este se la gana.
- JUL. (Idem á Santiago.)  
De este santo yo me encargo.
- D.<sup>a</sup> O (Idem á don Rafael.)  
A este, que es un pez muy largo,  
le voy á dar la mañana.

- CAS. (A don Rafael.)  
Nos provocan.
- RAF. (Poniéndose el sombrero y preparándose á la defensa.)  
Ya lo veo.
- SANT. Lo que es á mí no me pilla.  
(Quiere salir y le quiere detener don Rafael.)
- RAF. ¡Aquel que huye se humilla!  
¡Punto en bcca y al cuarteo!
- MAN. (A Casimiro.)  
¡Eres un falso, un malvado!
- JUL. (A Santiago.)  
¡Santo de pega, traidor!
- D.<sup>a</sup> O. (A don Rafael.)  
¡Viejo chocho!
- JUL. ¡Embaucador!
- D.<sup>a</sup> O. (Aplastando el sombrero de copa á don Rafael.)  
¡Toma, que te la has ganado!  
(Casimiro se tapa los oídos y Manuela quiere cogerle las manos.)
- JUL. Si yo te pudiera ahogar.
- MAN. No, si me tienes que oír.
- D.<sup>a</sup> O. ¡Que te voy á dividir!
- JUL. Yo me tengo que vengar.  
(Don Rafael, Casimiro y Santiago se dirigen á primera, segunda y tercera puerta respectivamente, y dicen los tres, ya casi dentro de las habitaciones.)
- LOS TRES De este modo acabarán  
nuestros disgustos, señora,  
y cuando llegue la hora  
ustedes responderán.  
(Cierran á un tiempo las puertas. Ellas permanecen un instante delante de la puerta y bajan al proscenio.)

### Música

- MAN. ¡Infame, vill!
- JUL. No sé qué hacer.
- D.<sup>a</sup> O. Estamos buenas.
- LAS TRES Buenas las tres.
- MAN. El hombre que me falta sin razón,  
es un bribón.
- JUL. El pillo que no atiende á nuestro afán,  
es un truhán.

D.<sup>a</sup> O El viejo que se mete en estos líos  
sí que es un tío sin pundonor.

LAS TRES Venganza queremos,  
venganza pedimos,  
y al fin acabemos  
de tanto sufrir;  
y ya que desaires  
aquí merecimos,  
pidiendo venganza  
debemos seguir.  
Guerra á los hombres,  
á esos malvados  
que nos desprecian  
sin compasión;  
que sufran todos  
nuestros desdenes  
hasta que imploren  
nuestro perdón.  
Hemos de vencer;  
capitularán;  
eso hemos de hacer,  
que después verán.  
Y una vez que estén  
hartos de sufrir,  
con nuestro desdén  
no podrán vivir.  
Guerra á los hombres,  
á esos malvados  
que nos desprecian  
sin compasión;  
que sufran todos  
nuestros desdenes,  
hasta que imploren  
nuestro perdón.  
Hemos de vencer;  
capitularán;  
eso hemos de hacer,  
que después verán.  
Y una vez que estén  
hartos de sufrir,  
con nuestro desdén  
no podrán vivir.  
Pidiendo venganza  
debemos seguir.

**Hablado**

- D.<sup>a</sup> O Conque no hay más que decir,  
ya conoceis mis proyectos.  
Nada de contemplaciones;  
ya vereis como yo meto  
en cintura al vegestorio  
que quiso tomarme el pelo.
- JUL. Sin embargo, me parece  
que un poquito de ligero  
hemos procedido.
- D.<sup>a</sup> O ¡Calla!
- MAN. Yo opino lo mismo.
- D.<sup>a</sup> O ¡Bueno!
- ¿Conque ahora capitulais?  
Los pocos años; yo llevo  
treinta y cinco de casada,  
y treinta y cinco riñendo;  
y si vivo treinta más,  
seguiré lo mismo.
- JUL. Eso  
es precisamente lo que  
nosotras evitaremos.
- D.<sup>a</sup> O ¡Cobardes! Miradme á mí;  
aunque me ahoguen no cedo.
- MAN. ¿Se habrá marchado? (Se acerca á la puerta.)
- JUL. (Lo mismo.) ¿Qué hará?
- MAN. ¡Voy á ver! (El mismo juego.)
- D.<sup>a</sup> O ¿Qué estará haciendo? (Idem.)
- MAN. ¡No oigo nada!
- JUL. ¡Nada escucho! (Se oyen tres golpes.)
- LAS TRES (En voz muy baja.)  
¿Habeis oído?
- D.<sup>a</sup> O ¡Silencio!
- (Se abren las puertas y se ven en cada una de ellas  
que asoma un brazo con una carta. Don Rafael da la  
suya clavada en una banderilla.)  
«Para Manuela.» (Leyendo.)  
«Para O.» (Idem )  
«Para Julia.» (Idem.)  
Ya vencemos.
- D.<sup>a</sup> O (Durante la lectura de las cartas, la orquesta preludia

muy piano el schotis «Yo soy un baile de criadas»,  
mientras lee Manuela; el paso-doble de «Pan y Toros»  
cuando lee doña O., y «Otra vez en el convento»,  
cuando lee Julia.)

MAN.

(Lee.)

«Sus sospechas infundadas  
han dado su resultado.

Sepa que estoy arreglado

ya con la sota de espadas.» (Cae en un sillón.)

JUL.

«Si tú cambias de opinión,  
decirte no es necesario

que estoy en el seminario

siempre á tu disposición. (Cae en otro sillón.)

D.<sup>a</sup> O

«A mi edad yo no me enmiendo

ni dejo de ser quien soy;

olvidame, pues me voy

de picador del *Tremendo*.»

MAN.

Lo mismo que me pensaba.

JUL.

Ahora sí que no hay remedio.

D.<sup>a</sup> O

¿Pues no lo ha de haber? Buscarlos

y apretarles el pescuezo.

MAN.

El caso es que entre todas

contribuímos á ello;

yo, por las malditas cartas;

usted, por darnos consejos.

JUL.

¡Pobre Santiaguito mío!

D.<sup>a</sup> O

¡Ya volverán!

MAN.

No lo creo.

D.<sup>a</sup> O

Vamos á ver otra vez

á la del cuarto tercero.

JUL.

¡Pobre Santiaguito mío! (Llora.)

MAN.

¡Maldito sea el momento

en que me echaron las cartas!

Y dice usted... yo no vuelvo,

ni quiero saber ya nada

de las cartas, sólo quiero

que venga mi Casimiro,

pedirle perdón, y luego

enmendarme para siempre.

(Los tres observan desde la puerta del foro.)

JUL.

¡Sin Santiago yo me muero!

D.<sup>a</sup> O

¡No quiero que sea cural

Me habéis convencido, bueno;

perdonaré á mi marido,  
y no reñirle prometo  
hasta pasado mañana.  
LOS TRES ¡Aquí estamos todos!  
LAS TRES ¡Ellos!

## ESCENA ÚLTIMA

DICHAS, CASIMIRO, DON RAFAEL y SANTIAGO

CAS. Nosotros, que hemos oído  
toda la conversación,  
y que os damos el perdón  
por haberlo merecido.  
Por la puerta del pasillo  
salimos, y allí los tres  
nos entendimos; ya ves  
si el caso ha sido sencillo.  
Si vuelven á suceder  
escenas como la de hoy,  
entonces sí que me voy  
para nunca más volver.

JUL. Santiaguito, ven aquí;  
¿me perdonas?

SANT. (Con energía.) ¡Te perdono! (Transición.)  
¡Rical!

JUL. ¡Ricol!

SANT. ¡Mona!

JUL. ¡Mono!

SANT. Dime, ¿quién te quiere á tí?

RAF. Y usted, buitre disgustado, (A Doña O.)  
fiera por domesticar,  
no me vuelva usted á gritar,  
que después de lo pasado...  
Si no mirara...

D.<sup>a</sup> O. ¡Por Dios!

JUL. ¡Cálmense ustedes...

D.<sup>a</sup> O. Por tí,  
que si no iba á haber aquí  
un conflicto entre los dos.

MAN. Aunque dura, la lección



- ha sido muy provechosa.  
 ¡Vamos, abraza á tu esposa!
- CAS. ¡Manuela del corazón!  
 Y usted (A Santiago.) abrace á Julita.
- SANT. ¡Me da vergüenza!
- CAS. ¿Por qué?  
 ¡Vamos, abrácela usted!
- SANT. ¡Venga un abrazo, riquita!
- CAS. Ahora, para terminar,  
 abrace usted á la tía.
- RAF. Ven á mis brazos. (¡Arpía!)  
 D.<sup>a</sup> O. (¡Si yo te pudiera ahogar!...)
- JUL. Aquí no ha pasado nada.  
 Vamos, todo ha concluído.  
 (Al público.)  
 Ahora, público, te pido  
 que me des una palmada.

FIN

---

PARA LOS INTÉRPRETES DE LA «SUCURSAL»

---

Muchas gracias á todos por el cariño con  
 que han hecho nuestra obra.

*Los Autores*

## OBRAS DE EDUARDO MONTESINOS



*Anuncio*, música del maestro Mazzi

*El Monaguillo de San Agustín*, música del maestro don Alberto Cotó.

*M. G.*, música del maestro D. Alberto Cotó.

*Doña Prudencia*, monólogo.

*Los enemigos del cuerpo* (1), música del malogrado maestro D. Tomás Reig.

*Boquerón*, música de los maestros Catalá y Ruiz.

*Majos y Estudiantes ó el Rosario de la Aurora*, música del maestro D. Eduardo L. Juarranz.

*Madrid-Colón* (2), música del maestro D. Gregorio Mateos.

*Los de Sevilla* (no gustó), música del maestro D. Angel Rubio.

*Plaza partida* (3), música del maestro Cotó.

*El Señor Pérez* (4), música de D. Joaquín Valverde (hijo) y Estellés.

*El Desvergonzado*.

*El Niño de Jerez* (5), música del maestro Zabala.

*La sucursal del infierno* (3), música del maestro D. Miguel Santonja.

---

(1) En colaboración con D. Salvador María Granés.

(2) En colaboración con D. Enrique López Marín y D. Antonio Palomero.

(3) En colaboración con D. Daniel Banquells.

(4) En colaboración con D. Antonio Paso y D. Enrique García Alvarez.

(5) En colaboración con D. Antonio Paso.



# PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

## MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9; Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Gutenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.<sup>a</sup>, Infantas, 18; Viuda de Hernando, Arenal, 11; José María Faquineto, Olivar, 11; Miguel Guijarro, Preciados, 5; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez-Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campo-  
manes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

## PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

*Lisboa*: Juan M. Valle, Rua Nova do Carmo, 45 y 47.

*Habana*: Sres. Loychate, Saenz y Comp.<sup>a</sup>, Oficios, 19.

*Buenos Aires*: Landeira y Comp.<sup>a</sup>, Libertad, 16.